



Una nueva vida

EL PEQUEÑO MORIBA MONEMOU siempre fue un niño obediente. Pero su vida cambió cuando apenas tenía seis años, porque su mamá murió. Su papá no tenía tiempo para él, porque se la pasaba ocupado, trabajando en la granja de la familia en Guinea [señale Guinea en un mapa de África]. La segunda esposa del papá no tenía tiempo para el niño porque tenía que cuidar a sus cinco niñas y cuatro niños. Nadie alimentaba a Moriba. Nadie lo abrazaba ni le ofrecía amor.

LAS CONSECUENCIAS DE LA FALTA DE AMOR

Moriba se volvió grosero. Se negó a trabajar en la granja de la familia. Cuando su padre le pedía que hiciera algún recado, se quedaba todo el día afuera jugando con sus amigos y solo regresaba a casa en la noche. Robaba dinero para comer. Robaba maíz y maní de las granjas de los vecinos y los vendía para comprarse cosas. Mentía para encubrir sus fechorías. Cuando la gente le preguntaba si había robado algo, respondía que no había sido él. Pero nadie le creía y algunos lo golpeaban casi todos los días.

Su tía Rosalía veía las palizas que recibía su sobrino, y le preocupaba que pudiera resultar herido de gravedad, así que lo sacó de la granja de la familia y se mudó con él a Conakri, la capital. La tía Rosalía era adventista y quería que Moriba aprendiera sobre Jesús. Así que lo inscribió en una escuela adventista.

A Moriba le costó adaptarse a la escuela. Nunca había estudiado y le requirió mucho esfuerzo aprender a leer y escribir. Era aún más difícil permanecer quieto en su pupitre. Estaba acostumbrado a pasar sus días jugando al aire libre, y ahora tenía que sentarse en un salón de clases.

UN ALUMNO MUY INQUIETO

Moriba no podía estar sentado durante mucho tiempo. Después de un rato en su pupitre, se paraba en su silla y saltaba de una silla a otra por toda el aula. A los otros niños les parecía gracioso, pero a la maestra no.

Un día, se rompió una silla y enviaron a Moriba a la oficina del director. El director llamó a la tía Rosalía para que se presentara en la escuela.

–Lo siento mucho –dijo la tía Rosalía–. Haré todo lo posible para que Moriba no rompa nada más.

Pero Moriba simplemente no podía quedarse quieto. Estaba acostumbrado a andar siempre al aire libre. No quería portarse mal, pero siguió rompiendo sillas. Cada vez, la tía Rosalía iba a la escuela a disculparse.

–Haré todo lo posible para que no vuelva a destruir nada –decía.

Los vecinos se preguntaban si Moriba aprendería a portarse bien. Le dijeron a la tía Rosalía que dejara de intentar enseñarle a leer y escribir y, en cambio, que le enseñara a trabajar la tierra, para que algún día fuera agricultor.

–Este niño nunca aprenderá –dijo uno.

–Estás perdiendo el tiempo con la escuela –dijo otro vecino.

La tía Rosalía se negaba a aceptarlo.

–Moriba es un niño inteligente y Dios lo ayudará a aprender –sentenció.

Y Dios escuchó sus oraciones. Después del primer semestre, Moriba comenzó a leer y escribir bien. Comenzó a entender lo que se decía en la clase, y a obtener buenas calificaciones. Los maestros se llenaron de alegría, y con gusto le dieron

CÁPSULA INFORMATIVA

- Guinea forma parte de la Unión del África Occidental, y cuenta con seis iglesias en las que se reúnen los 1.955 miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La población del país es de 11.884.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 6.058 personas.
- La Región de Guinea (anteriormente Misión de Guinea) se estableció en el año 2002, se reorganizó en el 2013 y se renombró en el 2017. Su sede está en Conakri, la capital del país.
- La obra adventista comenzó en Guinea en 1987, a través de una pareja de laicos europeos. En abril de 1992, los primeros refugiados de guerra de Liberia llegaron a Guinea, entre los que había varios adventistas, incluyendo un pastor llamado W. Oloysius. Inmediatamente comenzaron a testificar de su fe.
- La población de Guinea es 85 % musulmana, 8 % cristiana y 7 % practicante de religiones indígenas. Gran parte de la población, tanto musulmana como cristiana, incluye las creencias indígenas africanas entre sus doctrinas.
- El nombre oficial del país es República de Guinea. Algunos lo llaman Guinea-Conakri para distinguirlo de otras partes de la región que tienen el mismo nombre, como Guinea-Bisáu o Guinea Ecuatorial.

tutoría adicional todos los días después de las clases.

Hoy, Moriba tiene doce años y está en tercer grado. Ya puede leer una Biblia que le regalaron en la escuela, y se está preparando para ser bautizado. Quiere servir a Jesús.

“Estoy muy feliz con mi nueva vida –nos dice–. Ahora les caigo bien a todos. No soy el mismo chico de antes. Jesús, el sábado y la escuela me transformaron”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre servirá para abrir la Academia Kobaya, una escuela primaria muy necesaria en Conakri, Guinea. Gracias por recordar a Moriba y a la escuela en sus oraciones.

[Pueden ver a Moriba en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Moriba-Monemou. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/New-Life-WAD).]